

INUTILIDAD DE LA UNIVERSIDAD*

Las horas pasadas, intensamente vividas, van sintetizando en nuestro espíritu lecciones claras a fuerza de ser duras y vibrantes.

La cobardía moral y la ingenuidad agresiva de un puñado de vejesterios aferrados a puestos que no pueden haber merecido sin la imposición de la tramoya política, ha derrumbado ante la opinión ilustrada el concepto tan socorrido dentro y fuera del país de nuestra suficiencia en materia de enseñanza superior. La Universidad de Chile se ha desplomado descubriendo sus raíces podridas a la luz del día.

Inútil sería tratar de ponerla en pie ingertándola nuevas reglamentaciones, nuevas normas que ya no darían vida a las ramas averiadas e inútiles. Inútil e imposible obtener frutos sanos cuando la savia infecta ya amenazaba corriendo por dentro, envenenarlos.

La cobardía material manifestada en el servilismo de parte de los estudiantes, demuestra nuestro aserto. No es, pues, el vuelo tras el título y por ende, tras el bienestar económico y lo demás, la causa de la pusilanimidad de esos pocos sino la manifestación pura del espíritu egoísta, estéril, inyectado en sus venas a su paso por la aulas frías de la Universidad.

Un fenómeno social vuelve a repetirse claro y preciso. Una institución fundamental en el desarrollo de la cultura de un pueblo, no puede ni debe estar influenciada por las formas de gobierno, o por los cuerpos de carácter estrecho que pugnan en la constitución de éstas. Los gobiernos representan dentro de los pueblos la estática y sus leyes y reglamentos son hechos para mantenerla. Las Universidades, centros dinámicos por excelencia en que vanse cristalizando día a día los nuevos rumbos prácticos que imprimen a la vida la investigación científica y filosófica, quedan obligadamente fuera de toda acción coercitiva resultante de los postulados políticos.

Toda Universidad sujeta a esas circunstancias tendrá que ser ineficaz, anacrónica de un profundo peligro para la humanidad pues pasa a ser el foco en que se engendran todas las reacciones, el foco del misoneísmo y el más poderoso sostén del sistema económico que aniquila la vitalidad de la sociedad moderna.

Nuevas concepciones traen nuevas normas y el cambio total de las instituciones establecidas sobre bases antiguas. La vida en su constante devenir no acepta remiendos e ingertos subrepticios.

La Universidad de Chile ha muerto intoxicada por su propia sangre vieja y podrida y nada ni nadie podrá hacerla revivir ya.

* El presente texto, que reproducimos íntegro, fue publicado por primera vez el 8 de julio de 1922 en la revista *Claridad*, año II, N° 59, de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile). (N. del E.)

La intelectualidad chilena pide su cierre definitivo. Recojamos los pocos frutos saneados por la llama purificadora de su juventud creadora y sembrémoslos en el surco abierto a costa de tantos dolores, de tantas esperanzas tronchadas bajo el vendaval que ruga.

Que sus cuerpos caídos embalsamen el aire que acariciará el brote del que será nuevo árbol bajo el sol del mañana.

